



Capítulo 341 - El shock y la sorpresa de Yuna

"¡Déjame salir! ¡Perra loca, déjame salir!"

El grito de Yuna era algo crudo y andrajoso, desgarrándose la garganta mientras era tragado por el silencio opresivo y negro como la tinta. Sus garras, generalmente lo suficientemente afiladas como para marcar acero, chirriaban inútilmente contra las paredes invisibles y flexibles de su prisión vacía.

El grito se le escapó de la garganta, crudo y primario, resonando en la oscuridad asfixiante que la enjaulaba. Su mano con garras arremetió, las uñas raspando la nada —solo un vacío que se tragó cada movimiento desesperado.

Su cabello rojo carmesí era un desastre enredado, pegado al sudor que le resbalaba la frente. Sus orejas de gato estaban clavadas contra su cráneo, un signo de terror puro y primario mientras sus ojos rojos y ensanchados escaneaban la oscuridad asfixiante.

Su traje de látex se extendía firmemente sobre su cuerpo mientras pateaba, se retorcía y saltaba hacia atrás contra paredes invisibles. El material se aferraba a cada curva, restringiendo, confinando.

Su cola giraba como un látigo, arremetiendo contra la nada. Era como ahogarse en la sombra, una jaula sin rejas.

"¡Maldita sea!" Sus dedos temblorosos le arañaban el cuello y se cerraban alrededor de la reliquia cristalina. "¡Trabaja! ¡Maldito trabajo!"



Vertió su maná en el colgante, rogando por el pulso familiar de su señal de emergencia —la reliquia familiar que su abuela había presionado en su palma con advertencias susurradas. Pero siguió siendo un peso muerto y frío contra su piel.

Este lugar no sólo la contenía; devoraba magia.

A través de una mancha borrosa y translúcida en la oscuridad, podía ver el pasillo de la academia. Como si mirara a través de un cristal tintado, el pasillo se materializó ante ella —deformado, distante, inalcanzable.

Sus ojos se abrieron de horror. "¡Aelric!"

El niño de cabello rubio estaba allí, con el rostro enmascarado de confusión mientras gritaba algo que ella no podía oír. La confusión parpadeó en sus rasgos antes de que llegaran las mariposas.



"¡Hazte a un lado, Aelric! ¡Huye!" Yuna gritó, golpeando con los puños la barrera inflexible. Verlo tan cerca pero tan inalcanzable fue una tortura.

Pero él no podía oírla. Ella observó, impotente, cómo un enjambre brillante de cientos de mariposas violetas descendía sobre él. De alas negras y antinaturales, pululaban por el pasillo como una sombra viviente.

Pasaron a través de su cuerpo como si fuera humo, con sus alas espirituales dejando rastros de luz enfermiza. Luego, con un chasquido audible que resonó en el alma misma de Yuna, desapareció.

Quedó una sola mariposa, revoloteando perezosamente donde él había estado. La misma trampa. La misma jaula.



"No..." Un violento temblor sacudió el cuerpo de Yuna. La palabra apenas escapó de sus labios mientras veía la forma de Aelric desaparecer en otra prisión de mariposas, con la boca abierta en un grito silencioso que ella no podía oír.

Ella miró a través del vacío hacia la fuente de su tormento, la profesora Yu Xiang, quien permaneció tranquilamente en el pasillo, ajustándose las gafas. El cabello negro caía perfectamente sobre sus hombros, ojos violetas brillaban detrás de esas lentes con algo que hacía que la sangre de Yuna se enfriara.

No es malicia. Algo peor. Satisfacción.

"Te mataré", silbó Yuna, con voz baja y gruñida. "Cuando el profesor Tian Long se entere... te hará pagar"

Su mente se aferró a esa única esperanza. 'Profesor Tian Long... ¿Dónde podría estar? Él tiene que ayudarme.'

El pensamiento apenas se había formado cuando el mundo no sólo cambió; fue destrozado. El vacío negro se fracturó y se rompió formando un caleidoscopio de terciopelo rojo intenso y oro opulento.

El aroma la golpeó primero —un aroma espeso y embriagador de almizcle, especias y algo más... algo húmedo e innegablemente excitante que hacía vibrar su propio cuerpo. freewebnovel.com

Yuna parpadeó y sus sentidos se tambalearon. Su perspectiva estaba distorsionada.



La habitación era colosal, la cama tamaño King era un océano de seda carmesí. Terciopelo rojo. En todos lados.

Las paredes, la enorme cama tamaño King, incluso las cortinas acumulándose en el suelo. El aire estaba cargado de un aroma que hacía que su cabeza nadara —almizclada, dulce, innegablemente excitante.

Su nariz se movió involuntariamente, los instintos felinos destrozaron los olores estratificados del sudor y algo más, algo primario. Intentó mirar su propio cuerpo pero sólo vio el delicado borde aleteante de un ala violeta.

'Estoy...¿dentro de la mariposa?'

Sintió un peso sólido debajo de ella. Un hombro.

Ella levantó la vista y su corazón golpeó sus costillas, amenazando con estallar.

Profesor Tian Long.

Pero éste no era el profesor que ella conocía. Estaba envuelto en una túnica negra suelta, abierta en el pecho, que revelaba los planos duros de sus músculos.

Esos ojos de color dorado carmesí eran agudos, depredadores, nada que ver con el académico sereno que ella conocía. Hablaba con voz firme y autoritaria mientras se dirigía a alguien.

"Mañana nos dirigimos al continente. "Haz los preparativos."



"¡Profesor! ¡Aléjate de ella! Ella—" Yuna intentó gritar, pero las palabras quedaron atrapadas, le robaron la voz. "¡Profesor Tian Long! Aléjate de—"

Ella se congeló.

Para su asombro, Yu Xiang no atacó. Esa misma mujer que la había atrapado, que había capturado a Aelric, apareció a la vista, moviéndose con gracia fluida hacia Tian Long.

La aterradora mujer que acababa de secuestrar a dos estudiantes bajó la cabeza y un rubor profundo manchó sus mejillas. Su voz era suave e íntima.

"No necesitas más poder, marido", murmuró, con la voz temblorosa por un asombro sumiso que era completamente ajeno a Yuna. "Necesitas un ancla."

'¿Marido?!" La palabra irrumpió en la mente de Yuna, cortocircuitando cada pensamiento.

La palabra golpeó a Yuna como un golpe físico mientras el profesor Yu Xiang hablaba. 'Marido. ¿MARIDO?!"

La mente de Yuna se tambaleó, tratando de procesar, comprender, darle sentido—

Sus pensamientos se hicieron añicos cuando Yu Xiang cayó con gracia de rodillas. La mujer desabrochó el cinturón de Tian Long, sus movimientos fueron practicados y reverentes, antes de bajarle los pantalones.

Las manos de Tian Long se movieron hacia su túnica, desatándola con práctica facilidad. La tela se abrió y luego le siguieron sus pantalones.



La mirada de Yuna estaba cerrada, incapaz de apartarse.

Una monstruosa polla de nueve pulgadas saltó libre, gruesa, veteada y palpitando con vida propia. Ya medio duro.

"Oh Dios..." El pensamiento de Yuna fue un susurro sin aiento. 'Rechazar.
Mirar lejos. No—'

Pero la mariposa flotaba allí mismo, con las alas revoloteando suavemente, obligando a Yuna a presenciar todo.

La lengua de Yu Xiang salió disparada, mojándose los labios mientras una mirada de hambre cruda cruzaba su rostro. Ella se inclinó y le lamió las pelotas; el sonido era húmedo y obsceno y resonó directamente en la conciencia de Yuna.



Rosa y mojada, su lengua arrastró sus bolas. El sonido obsceno de su succión llenó la habitación y Yuna sintió que su cuerpo la traicionaba y el calor se acumulaba en su vientre.

Fue una sensación fantasma, una sacudida de electricidad que recorrió el propio cuerpo atrapado de Yuna.

"Profesor, usted..." Las palabras salieron estranguladas.

De las sombras surgieron dos figuras más. Movimiento lateral.

La cabeza de Yuna giró hacia él y su mandíbula se aflojó.



Akane, una mujer zorro cuyas voluptuosas curvas apenas eran contenidas por su túnica, con sus nueve colas arremolinándose como un capullo de seda. Nueve colas se balanceaban detrás de ella como un abanico viviente.

Voluptuoso, curvilíneo, con un culo que rebotaba con cada paso. Y Sylvia, una elfa cuya belleza etérea parecía fuera de lugar en una escena tan carnal.

Orejas puntiagudas, un cuerpo delgado con pechos alegres que se balanceaban mientras se arrodillaba sobre el otro lado de Tian Long.

"Maestro..." Akane ronroneó y su voz resonó con un sorbo de deseo mientras se arrastraba hacia la cama.

Tres mujeres. Tres bocas. Todos lo atendieron con un entusiasmo que hizo que el estómago de Yuna se encogiera.



Se unieron a Yu Xiang, las tres hermosas y poderosas mujeres que competían por el espacio entre sus piernas. Sus lenguas trabajaban en tandem — lamiendo, chupando, creando sonidos húmedos y vulgares que resonaban en la habitación de terciopelo.

Akane tomó la cabeza gruesa y carmesí de su polla en su boca, con las mejillas hundidas mientras se balanceaba profundamente. Yu Xiang se concentró en su eje y lo llevó profundamente a su garganta.

La mujer zorro —Akane, la mente de Yuna abastecida de alguna manera— le lamió las pelotas con golpes largos y deliberados. La lengua de Sylvia lamió un camino reverente por el pozo venoso mientras Yu Xiang continuaba su trabajo en la base.



La elfa, Sylvia, se besó en la parte interna del muslo antes de unirse al asalto a su polla. Sus manos descansaban sobre sus cabezas, con los dedos enredados en sus cabellos, no en afecto, sino en control.

Enhebrando el cabello, guiándolo. Su expresión era de puro dominio, placer mezclado con control. Él no estaba siendo seducido; él los estaba ordenando.

Nada como el profesor reservado que la salvó y prometió enseñarle a partir del día siguiente.

"N-no... esto tiene que ser una ilusión... ¿tú...?" Yuna tartamudeó en su mente, la imagen del respetado maestro rompiéndose en un millón de pedazos sucios.

'¿Todo lo que hiciste en la academia... fue mentira, profesor?'

